En honor de Junio 13 Aparicion de Nuestra Señora de Fátima a los niños

"Yo Soy el Alpha y Omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios, Quién es, y quién era, y quién va venir, el Todopoderoso." (Rev 1:8)

V2 – 7.4.99 - Esta mañana, habiéndome renovado Jesús las penas de la crucifixión, se encontraba también nuestra Mamá Reina, y Jesús hablando de Ella ha dicho: "Mi propio reino estuvo en el corazón de mi Madre, y esto porque su corazón no fue jamás ni mínimamente turbado, tanto, que en el mar inmenso de la Pasión sufrió penas inmensas, su corazón fue traspasado de lado a lado por la espada del dolor, pero no recibió ni un mínimo aliento de turbación. Por eso, siendo mi reino un reino de paz, pude extender en Ella mi reino, y sin encontrar ningún obstáculo pude libremente reinar".

V2 – 7.9.99 - Después de esto parecía que se abriese el Cielo y descendía una multitud de santos, todos armados con espadas, una voz como de trueno salió de entre aquella multitud, y decía: "Venimos a defender la justicia de Dios y a castigar a

los hombres que tanto han abusado de su misericordia". ¿Quién puede decir lo que sucedía sobre la tierra en este descenso de los santos? Sólo sé decir, que quién guerreaba en un punto y quién en otro, quién huía, quién se escondía, parecía que todos estaban consternados.

V3 – 7.30.00 – Luisa para la Espada de Justicia - He pasado una noche y un día inquieta. Desde el principio me sentía salir fuera de mí misma, sin que pudiese encontrar a mi adorable Jesús; no veía más que cosas que me daban terror y espanto. Veía que en Italia se levantaba un fuego y otro que se estaba levantando en China, que poco a poco, uniéndose, se confundían en uno solo. En este fuego veía al rey de Italia, muerto repentinamente por engaño, y esto era como medio para avivar y engrandecer el incendio. En suma, veía una rebelión, un tumulto, una matanza de gentes. Habiendo visto estas cosas me sentí en mí misma, y sentía desgarrárseme el alma, hasta sentirme morir, mucho más que no veía a mi adorable Jesús.

Después de mucho esperar se ha hecho ver con una espada en la mano, en acto de usarla sobre las gentes. Yo, toda espantada y siendo un poco atrevida cogí la espada con la mano diciéndole: "Señor, ¿qué haces? ¿No ves cuántas aflicciones sucederán si usas esta espada? Lo que más me aflige es que veo que tomas en medio a Italia. ¡Ah Señor, aplácate! ¡Ten piedad de tus imágenes! Y si dices que me amas, evítame este acerbo dolor". Y mientras esto decía detenía la espada con toda la fuerza que podía. Jesús, dando un suspiro, todo afligido me ha dicho: "Hija mía, déjala, déjala caer sobre las gentes, porque no puedo más". Y yo tomándola más fuerte: "No puedo dejarla, no tengo valor para hacerlo". Y Él: "No te lo he dicho muchas veces, que estoy obligado a no hacerte ver nada, de otra manera no soy libre de hacer lo que quiero". Y mientras esto decía, bajó el brazo con la espada y se puso en actitud de calmarse de su furor.

Poco después ha desaparecido y yo he quedado con un cierto temor, quién sabe y a lo mejor sin dejarme ver me jalara la espada y la usara sobre las gentes. ¡Oh Dios, qué angustia al solo acordarme!

V4 – 10.17.00 - Un alma sufriente y una oración humilde, hacen perder toda la fuerza a Jesús, y lo vuelve tan débil de dejarse atar por aquella alma. El aspecto de la justicia - Al venir mi adorable Jesús, me parecía verlo tan sufriente que daba compasión, y arrojándose entre mis brazos me ha dicho: "Hija mía, calma el furor de mi justicia, de otra manera"... Mientras estaba en esto, me ha parecido ver a la justicia divina armada de espadas, de saetas de fuego, que daba terror, y al mismo tiempo la fuerza con la que puede obrar. Por eso toda asustada he dicho: "¿Cómo puedo calmar tu furor si te veo tan fuerte que puedes en un simple instante aniquilar cielo y tierra?" Y Él: "Sin embargo un alma sufriente, y una oración humildísima, me hacen perder toda mi fuerza, y me hacen tan débil que me dejo atar por esa alma como a ella le parece y le place". Y yo: "¡Ah Señor, en qué aspecto tan feo se hace ver la justicia!". Y Jesús ha agregado: "No es fea, si tú la ves tan armada, esto lo han provocado los

hombres, pero en sí misma es buena y santa, como mis otros atributos, porque en Mí no puede haber ni siquiera la sombra del mal; es verdad que su aspecto aparece áspero, punzante, amargo, pero los frutos son dulces y sabrosos". Dicho esto ha desaparecido.

FIAT!